

Colección Epígrafe - 4

QUIÉN FRACASÓ CON EL FRACASO ESCOLAR

Soluciones desde el aula

DAVID RABADÀ i VIVES

ediciones
Lectio

Primera edición: septiembre de 2008

© Lectio Ediciones
© David Rabada

Edita: Lectio Ediciones
C/ Violeta, 6 • 43800 Valls
Tel. 977 60 25 91
Fax 977 61 43 57
lectio@lectio.es
www.lectio.es
prensalectio.blogspot.com

Diseño y composición: Imatge-9, SL

Impresión: Romanyà-Valls, SA

ISBN: 978-84-96754-26-3

Depósito legal: B-39.757-2008

A quienes quieran realmente mejorar, que no sólo
cambiar, el sistema educativo de nuestros hijos.

Aunque muy “especial-mente” a mi AS.

GRACIAS, EDUCADOR VALIENTE

Ante este libro, aunque no signifique la Biblia sobre el fracaso escolar, tenga fe, porque quizás consigamos que se erija como una gran cumbre. Se dice que la fe mueve montañas, pues los profesionales educativos hemos estado empujando esta cima hasta ponerla a su disposición. Usted, como madre, padre o educador, dispondrá de muchas opiniones y propuestas de quienes trabajan cinco días por semana a pie de pupitre con sus lechones, los maestros y profesores. Como ya se dará cuenta, en este trabajo va a pesar más lo eficaz que lo estrictamente teórico.

Antes que prosigamos hay que recordar que la educación persigue dos objetivos muy prácticos: crear buenas personas y conseguir profesionales competentes. Si existe todavía realmente fracaso educativo en España mucho me temo que nos quedaremos a dos velas en asuntos de honradez y competitividad, ¿o acaso le dará igual cuando se le hunda su hogar por culpa de un arquitecto deshonesto y mal preparado?

Hay tres cuestiones que este libro va a responder y que usted, madre, padre u otro educador valiente, va a tener la osadía de querer escuchar, y lo más loable, comprender. Por eso, y ya de antemano, gracias por atender a tal peligrosa misión, ya que muchos se han negado a ver los fiascos educativos españoles que se van a contar. Piense que algunos políticos y *expertos*

fracasaron en el intento de mejorar nuestro sistema pedagógico. Ellos, y según parece, no supieron encararse realmente con la verdad que ahora usted va a torear en las próximas páginas, hasta lo va a tener más claro que ellos, ¿ve lo valiente que es?

Antes de presentarle las tres preguntas de este libro, tengamos algo muy claro, educar es un ARRE para su hijo, que nada tiene que ver con una voz de mando para burros, él no lo es y por eso encontrará su lugar en la sociedad, no le quepa la menor duda. ARRE significa lo que un buen educador hará que sea su hijo: Autónomo, Responsable y Respetuoso. Es inmensamente mejor ser persona que sacar matrículas de honor sin aprender respeto, responsabilidad y autonomía. Cuando se cumplen estos tres requisitos, el fracaso escolar desaparece y el éxito personal y profesional fluye y eleva al adolescente hacia una sólida madurez. Para alcanzar este ARRE será necesario mucho cariño y disciplina, paciencia, normas muy claras y dosis oportunas de diálogo. Añadamos que los requisitos anteriores deben impulsar que el individuo aprenda valores morales, control sobre sus emociones y a pensar por sí mismo, todo un hito hoy en día. Antonio Machado decía “una de cada diez cabezas piensa y nueve embisten”. Ahora toca torear a quienes cornean para sentar las bases de su buena educación. Debemos comprender que uno puede ser muy inteligente, pero si no controla sus emociones con valores morales claros, consigue que la realidad se le convierta en quimeras que le devoran la razón. Es entonces cuando embiste.

Dicho todo lo anterior, ahora sí, planteemos las tres preguntas, unas cuestiones que hallarán respuesta durante el *viaje* que le tengo preparado. La primera,

¿aumentó realmente nuestro fracaso escolar pasados los noventa o fueron interpretados erróneamente los datos? La segunda, ¿qué provocó realmente el fracaso académico en España? Y por último, ¿cómo podría solucionarse éste? Una vez hayan sido contestadas las tres cuestiones anteriores, comprenderemos algo mucho más trascendental, algo que nos revelará con diáfana claridad quién fracasó realmente con el fracaso escolar. Ahora iniciemos el trayecto por mar, tierra, aire y fuego. Esos son los cuatro capítulos que nos esperan.

FRACASO ESCOLAR PARA TODOS,
¿VALOR EN ALZA?

Si los niños atendieran a razones, no tendrían
necesidad de ser educados. (J. J. Rosseau)

Lo que se concibe bien, se enuncia claramente.
(S. Ramón y Cajal)

Muchas voces clamaron durante el 2006 y 2007 que el fiasco académico estaba aumentando en España. Ante tal alud de pesimismo otros fueron quienes defendieron los molinos de viento asegurando que ese incremento no era más que una quijotada de unos pocos. Éstos sugerían también que el supuesto aumento del fracaso escolar se interpretaba de un mal uso de los datos publicados y de una intención mediatizada de las estadísticas. Añadían que tales informaciones, de haberlas, estaban siendo mal interpretadas, que más que informaciones eran rumores infundados. En fin, que una batalla entre gigantes y caballeros había empezado pero sin saber quién era el ogro y quién el infante, una pugna entre altivos *expertos* y terrenales educadores tuvo lugar por mares vacíos de sentido común. Suméjmonos en ellos y busquemos los restos de la contienda. En ellos hallaremos la respuesta al interrogante de si incrementó o no el fracaso escolar español.

20.000 leguas de viaje submarino

Para peinar el enredo de tentáculos entre un sí o un no al deterioro estudiantil deberemos sumergirnos hasta el fondo de la cuestión. Habrá que bucear desde la opinión empresarial, descender hasta la universidad y luego adentrarse en las aulas de nuestros centros educativos, no sin esquivar algunos pulpos gigantes que nos querrán atrapar con argumentos falaces y falsos. En fin, nos esperan 20.000 leguas de viaje submarino. Coja aire que empieza la inmersión.

Reforma S.A.

Reforma S.A. no es el nombre de una empresa de decoración, ni un nuevo gimnasio de *fitness* para reformar tullidos músculos, es tan sólo un capítulo de este libro donde se recogerá la opinión empresarial con respecto a los nuevos y jóvenes trabajadores, los productos que la *reforma* educativa iniciada durante los años noventa trajo consigo.

Pues bien, si un buen plan educativo debía perseguir crear excelentes personas y eficaces profesionales, según muchos empresarios con la *reforma* se consiguió todo lo contrario, nos habíamos dirigido al otro lado de la S.S., de la Sociedad Sana.

Los benjamines laborales, y según muchos directivos, eran jóvenes que valoraban más el dinero y el horario que su esfuerzo. A la mínima se quejaban reclamando un aumento de sueldo, aunque con ello no cumplían con un mayor número de obligaciones ni de tiempo laboral, es decir, veían en la empresa un lugar en donde pedir mucho pero ofrecer poco. La mayoría de ellos no se daban cuenta que gracias a ésta poseían un trabajo que desarrollar.

Por otro lado, y durante reuniones o cursos de formación, estos profesionales LOGSE padecían de una gran falta de respeto hacia los demás. Más de una vez me comentaron que se les distinguía rápidamente por charlar entre ellos mientras el resto sí atendía al comunicador. Esta *percepción* llevó a algunas compañías a contratar antes a profesionales producto de la EGB que a los de la LOGSE, es decir, que se prefería fichar a laborales mayores que a los *reformados* jóvenes, sí, sí, lo que lee.

Afirmaba Ricardo Moreno, escritor y catedrático del Instituto Gregorio Marañón de Madrid, que conocía empresarios que, desde que llegaron las primeras generaciones de *ingenieros* LOGSE, preferían contratar profesionales procedentes del antiguo sistema. La razón resultaba desoladora, porque si la formación del ingeniero había de empezar por explicarle que a los clientes no se les recibía mascando chicle y con la gorra puesta, ya era partir desde muy abajo.

Visto lo anterior, el fracaso académico parecía haber aumentado al haber generado profesionales menos aptos que en el pasado. No obstante, otros pensaban lo contrario. Argumentaban que simplemente nos hallábamos ante la eterna pugna entre generaciones donde los adultos se quejaban por vicio de los jóvenes y éstos veían en los mayores unos rancios y roñosos que se negaban al progreso, ¿quién llevaba la razón?

Durante la doceava jornada de economía de Caixa Manresa celebrada el 16 de abril de 2007, diferentes empresarios, políticos y pedagogos de relevancia decretaron algo que difícilmente dejaba dudas ante la pregunta anterior. Personajes como Jordi Pujol, Antoni Castells, Ernest Maragall y Pilar del Castillo corro-

boraron la idea de muchos empresarios allí presentes. Uno de ellos, Ferran Soriano, presidente por aquel entonces de Node y vicepresidente del F.C. Barcelona, sentenció que lo que querían las empresas era que el mundo educativo creara personas con ganas de trabajar, con sentido del sacrificio, motivación y cultura del esfuerzo. Admitía Pilar del Castillo, diputada del Parlamento Europeo, que la educación *no progresaba* demasiado bien.

En fin, que todos los participantes estuvieron de acuerdo en el descenso de calidad de los nuevos profesionales y apuntaron a un culpable, el sistema educativo. Coincidieron en el hecho que la educación debía impulsar la cultura del esfuerzo y el espíritu emprendedor e innovador entre los alumnos. En abril de 2007, el periodista Sebastián Tobarra escribía para *El País*:

Los países con mayores cotas de educación aumentaron su competitividad, se desarrollaron más. Los que no las tenían lo acababan pagando como factura a cargo de la Administración o bien como pérdida de competitividad en las empresas.

Visto así, la empresa lo tenía claro, y es que la pela era la pela. Escuchen pues lo que afirmó el catalán Jordi Pujol. Cito textualmente:

Es necesario un gran pacto nacional entre los principales partidos en materia educativa para frenar el fracaso escolar [...] y evitar la caída de la competitividad empresarial española.

Algo que también ratificó el presidente por aquel entonces de Caixa Manresa, Valentí Roqueta, al afirmar que “hay que conseguir un consenso general, un pacto

político que, por encima de la alternancia de partidos, defina y garantice las prioridades nacionales, y la educación es una”. O el presidente de la empresa GTD, Ángel Ramírez, al afirmar que “se necesita gente preparada, pero también con ganas de emprender [...] faltan ingenieros y en nuestra empresa estamos trayéndolos de fuera”.

Muchos fueron los que de ante tal cúmulo de hechos trasladaron la culpabilidad a una entidad creadora de profesionales. Corría el rumor que quizás el responsable de la ausencia de buenos profesionales no se hallara en la reforma ni en los estudiantes producto de ella, sino en la propia universidad española. Veamos lo que pensaban los profesores y los catedráticos de facultad al respecto. Vamos a licenciarnos un poquito.

La universidad, la nueva guardería

Me contaba un profesor de la facultad de Geología un hecho turbador, algo que jamás hubiera imaginado pudiera suceder en nuestras universidades. Terminado el curso vigente y comunicadas las notas a los alumnos, mi estimado docente universitario recibió una visita de lo más inusitada.

—¿Doctor Riduestre? —inquirió el visitante al entrar en el despacho del susodicho profesor. Obviamente los nombres aquí utilizados van a ser ficticios, que no los hechos.

—Sí, yo mismo, ¿qué quería? —le dijo el docente universitario desde su mesa de trabajo.

—Mire, soy el padre de Eloy, Eloy González, uno de sus alumnos.

—Sí, me acuerdo de él, ¿por?

—Pues he venido a pedirle explicaciones por el suspenso de mi chaval.

Ya lo ven, lo que leen, algunos padres salían en defensa de sus lechones mayores de edad. Si la universidad debía ser un espacio donde unos adultos, los profesores, impartían sus especialidades a otros adultos, los estudiantes, alguien quiso cambiar el cuento. Ahora algunos padres sentían que la etapa de secundaria con sus entrevistas con el tutor se alargaba hasta la jubilación de sus zagales ya en la universidad. No era nada inusual que alumnos universitarios fueran con su madre a matricularse a la facultad. También ocurría lo mismo durante las revisiones de exámenes. En esos casos, el profesor pedía al progenitor que saliera fuera del despacho, algo rigurosamente cierto.

Sirva también el siguiente ejemplo sucedido en la facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Barcelona. A principios de curso era normal convocar reuniones informativas de las diferentes especialidades. En una de ellas el profesor se halló ante una concurrencia peculiar, los padres con sus hijos. Ante tal choque de generaciones, se le ocurrió una idea.

—Ustedes han llegado hasta esta facultad con un gran fin, el de la universidad, que ante todo es crear individuos autónomos y valientes.

A lo que muchos padres respondieron de una forma sorprendente sin darse por enterados que debían abandonar a sus lechones en el aula. Su reacción fue tomar nota de aquella máxima.

—¿Ves, hijo mío?, si estás en la universidad es para que seas autónomo y valiente. Mañana te acompaño al pediatra para que él te lo explique mejor.

Todos estos hechos, lejos de parecer algo anecdótico, afectaban directamente el nivel educativo de nuestras facultades. La gran mayoría de docentes se quejaban también del nefasto grado de redacción, por no decir de ortografía, de los recién llegados universitarios. Añadían a tal ignominiosa formación, también la falta de cultura general, nivel de cálculo y modales de estos jóvenes mayores de edad.

El profesor y escritor Ricardo Moreno antes nombrado, y autor del libro *Panfleto antipedagógico*, mencionaba en unos de sus escritos que existían universidades que aplicaban una solución vergonzosa ante tal declive universitario. Algunas facultades habían creado un curso cero para sus alumnos recién llegados, como el COU de antaño pero concentrado durante el mes de septiembre.

Otro dato, en enero de 2008 ya se había implantado en algunas universidades la evaluación continua. A partir de entonces desaparecía el examen final de curso para ser suplantado por ejercicios, tests y similares, que si eran superados, eliminaban materia. Es decir, si antes para ser geólogo era menester examinarse de toda la mineralogía de golpe, ahora se podía obtener el aprobado por entregas. Primero hacer un test sobre el cuarzo, una vez olvidado, hacer otro sobre la pirita y llegar a final de curso sin saber lo que era un mineral. Quizás eso explicara por qué se hundieron los túneles del Carmel y del AVE por Barcelona, ¿o creen ustedes que sus responsables fueron excelentes profesionales en obras públicas?

En resumidas cuentas, que los profesores universitarios estaban viendo otro desastre educativo mientras otros teorizando lo negaban. La verdad fue que al fin ese debate ya había llegado en octubre de 2007. Lo

grave del asunto fue que muchos teóricos y políticos no lo quisieron tener en cuenta.

Según datos de la OCDE y de Eurostat, el sistema educativo español seguía sin soportar la comparación con Europa. Se ve que España puntuaba peor en el 2007 que en el 2001. El informe revelaba que el porcentaje de licenciadas españolas en carreras técnicas y científicas se había estancado ya por el año 2000 con un descenso desde entonces. Las matriculaciones en las facultades españolas sufrieron un claro descenso entre el 2000 y el 2005. Durante esos años las licenciaturas de ciencias experimentales descendieron un 17,8%, las de humanidades un 16,4% y las técnicas un 8,86%, situándose todo el conjunto por debajo de la media de la OCDE a partir del año 2002. Esas generaciones afectadas no pertenecían a ningún periodo claro de recesión natal, pero sí a la ESO, entonces ¿qué había ocurrido?

Los expertos explicaban que la disminución de matriculaciones en nuestras facultades era debida al ansia por el dinero fácil por parte de nuestros jóvenes, es decir, que éstos preferían el oficio al estudio. De todas formas otros lo veían de otra forma, ¿y si fue la ESO un sistema deficiente que había potenciado unas capacitaciones y ganas menores para cursar estudios superiores? El porcentaje de abandono universitario en los primeros cursos también había incrementado, y estaba cantado que esos jóvenes habían tirado la toalla ante la frustración universitaria. Otro dato, el porcentaje de jóvenes que no quería acceder a la universidad en el 2006 fue del 29%, cifra muy superior al 20% de seis años antes. Y por otro lado, los estudiantes que se diplomaban o se licenciaban en el tiempo previsto

eran una minoría. Sirva el ejemplo de enfermería donde más del 50% de los estudiantes no terminaban la carrera en los tres años estipulados. En resumen, que la universidad recibía menos futuros profesionales y los que recibía aprobaban su título con gran retardo, ¿por qué?

Algunos *expertos* de la CE insistían que todo era fruto de la relativa facilidad con la que se encontraba trabajo no cualificado en España, pero dichos *expertos* no mencionaban algo más evidente y refrendado por muchos empresarios, docentes escolares y profesores de universidad, la depreciación social de la cultura del esfuerzo, algo que quizás había cruzado el umbral escolar y que había llegado al sistema universitario y empresarial. En tal caso, debimos preguntarnos lo siguiente, ¿y si lo que realmente estaba fallando era nuestro sistema educativo? Sumerjámonos un poco más en el asunto y daremos con el fondo del problema. Si todavía le queda aire, acompáñeme y veamos si realmente el fracaso escolar aumentó en España y con él la caída universitaria y empresarial antes denunciada.

Rebelión en las aulas

Si empresarios y profesores de universidad estaban en lo cierto, y las jóvenes promesas no prometían nada, todo apuntaba a los centros escolares como culpables del desastre educativo. Ante tal acusación los profesores siempre se pusieron en pie de guerra organizando su especial rebelión en las aulas.

Los docentes siempre afirmaron que el fracaso escolar había aumentado a partir de la reforma, algo que pocos se tomaron en serio, pero que este libro demos-

trarà. Lo grave del asunto fue que maestros y profesores llevaban denunciado el problema desde mediados de los noventa cuando se inició la LOGSE.

Ante la sordera de políticos y asesores muchos enseñantes acabaron por escribir lo que ocurría, sirvan de ejemplo los siguientes libros: *Progresá adecuadamente* de Xavier Pericay, *Pequeña crónica de un profesor de secundaria* de Toni Sala, *La enseñanza destruida* de Javier Orrico, *Panfleto antipedagógico* de Ricardo Moreno, *Una mirada: un retrat de l'educació secundària* de Rosa Vilaró y *¿Educar? Educamos todos* de David Rabadà, entre otros. El estilo de estas cristalinias y sólidas críticas al sistema educativo, con contenido irónico, de lectura rápida y lógica aplastante hizo mella entre muchos lectores. Se sumaron a los escritos quejas y más quejas, pero lo único que sucedía eran más modificaciones en las leyes educativas. La clase política parecía no haber comprendido lo que sucedía en la otra clase, la escolar, y se dedicaban a lo de siempre, a cambiar las cosas pero sin mejorarlas. Todo iba y volvía pero sin explicar si el fracaso escolar aumentaba o disminuía. Ahora lo veremos.

El péndulo de la política

A muchos gobiernos jamás les interesó que la gente fuera crítica y sabia, al contrario, mejor volubles y dóciles que cultos y visionarios, así funcionaba en gran parte el festival de muchas campañas electorales. La mejora de cualquier sociedad siempre empezó por una educación objetiva y de buen nivel, algo que en cuatro años de legislatura difícilmente se alcanzaba. Por otro lado, y cuando las urnas mandaban un cambio de gobierno, el nuevo echaba a los car-

gos de confianza de los anteriores, ponía a los suyos en los ministerios y diseñaba nuevas leyes educativas borrando lo bueno y lo malo de los suplantados, ¿quieren ejemplos de esta alternancia? Pues la LOGSE aprobada en 1990 por el ejecutivo socialista, la LOCE promulgada en 2002 por el PP y la LOE otra vez por el PSOE en el 2006, ¿ven ahora el péndulo?

La LOGSE fue aprobada por el gobierno socialista a comienzos de los noventa con la oposición del PP. Cuando éste accedió al poder implantó su ley de calidad allá por el 2002, la LOCE, derrocando la LOGSE anterior. Cuando el ejecutivo socialista volvió a gobernar, reemplazó el plan educativo conservador por otra nueva ley, la LOE, algo que se empezó a redactar durante el 2006 y empezó a aplicarse a finales de 2007 y principios de 2008. Con el nuevo pacto autonómico muchas comunidades podían redactar su propia ley de educación, así aparecieron también la LEA de Andalucía y la LEC catalana.

Todas las leyes anteriores fueron grandes pactos de buenas intenciones, pero en el fondo con matices distintos entre conservadores y progresistas. Vean el asunto de la religión por ejemplo. Los conservadores con su LOCE, ¡qué cruz con imponérsela en las aulas!, y los socialistas con su LOE, ¡qué ganas le tenían a una iglesia financiada sólo por sus feligreses! Cada uno pugnaba por su verdad. Suerte que en la Constitución de 1978 España se *confesaba* un Estado no *confesional*, que no laico por cierto, ¿había que cambiar también la constitución para redactar nuevas leyes educativas?

Bajo este vaivén de izquierdas y derechas el proyecto educativo oscilaba como un ahorcado sin resolverse el

posible aumento del fracaso escolar. Incluso si se fijan ustedes cada vez había perdido más letras el asunto de las contrarreformas, véanse en su orden cronológico y canta a la vista: LOGSE, LOCE y LOE. Quizás es que cada vez hubo menos cosas que cambiar o que las próximas leyes debían ser la LO y finalmente la L.

La declaración de intenciones de las tres leyes anteriores no fue más que un conjunto de teorías, buenas o malas, pero que eran eso, sólo teorías, filosofías bien construidas pero sin cimientos prácticos donde aferrar el aguante. Para tener ideas sólidas había que acogerse a una máxima de Kant que decía que no había que aprender filosofía, había que aprender a filosofar, es decir, había que aprender a pensar dejando a un lado lo demasiado teórico o filosófico.

De todas formas, y ante el posible aumento del fracaso escolar, los políticos se ponían otra vez a filosofar para dar una respuesta al pueblo, ¿y qué decían? Pues algo muy redundante, que *estudiarían el caso*, algo que sólo significaba eso, que lo estudiarían pero quizás sin resolverlo. Otra de sus máximas fue que aumentarían el presupuesto en educación, algo que ya adelante no era la causa principal del fracaso escolar. Y la última que más repitieron fue el aumento de cursos para mejorar la formación de los docentes, como si cinco años de universidad, un año de prácticas y unas oposiciones no fueran suficientes para impartir clases, ¿o acaso los políticos necesitaban tanta formación para ejercer sus responsabilidades?

En fin, ¡cuánta filosofía vacua con muchos *cambios* y pocas nueces! Oraba una máxima lo siguiente: los políticos, modificando cada año la reforma, sólo pretendían demostrar que “hacían”, pero en el fon-

do quizás no sabían qué hacer. La verdad era que necesitaban saber lo que realmente era la filosofía para poder llegar a soluciones sólidas y prácticas. Cuando reflexionamos sobre lo que hacemos sin teorizar al respecto, entonces sí que hacemos filosofía. Pensar bien documentados y conscientemente las cosas, nos impulsa hacia los buenos proyectos.

De hecho, todas las nuevas ideas utilizadas por los gobernantes no eran del todo suyas, alguien había detrás de ellos, ¿o se imaginan que Bush fuera un gran estratega militar por Iraq? Si es que fue estratega.

Los políticos siempre echaron mano de grandes *gurus*, y en el campo educativo, de *expertos en educación*. Ante esta situación quizás los culpables de tanto cambio educativo no fueran los políticos, quizás fueron esos *apuntadores* de teatro que les asesoraron. Ahora hay que sumergirse unos metros más abajo y escuchar lo que decían estos grandes hombres y mujeres con respecto al fracaso escolar. Como verán ellos seguían negando que el socavón académico estuviera aumentando estrepitosamente. Llame otra vez sus pulmones que todavía no hemos llegado al fondo del asunto.

Teóricos, asesores y derivados

Algunos de estos personajes, y sólo algunos, lucían su título de magisterio, pedagogía, sociología o psicología ante quienes les preguntaban sobre educación. Otros no poseían licenciatura alguna pero también andaban dando consejos. Y añadamos un buen grueso de docentes que abandonaron la clase para diseñar experimentos pedagógicos olvidando en pocos años la realidad del aula.

ÍNDICE

Gracias, educador valiente..... 5

FRACASO ESCOLAR PARA TODOS, ¿VALOR EN ALZA?

20.000 leguas de viaje submarino.....	12
Reforma S.A.	12
La universidad, la nueva guardería.....	15
Rebelión en las aulas.....	19
El péndulo de la política	20
Teóricos, asesores y derivados	23
PISA fuerte.....	26

LAS CAUSAS DEL FRACASO ESCOLAR: EN BUSCA DEL ARCA PERDIDA

Las causas, según San Fallero	37
Sociedad, la culpable.....	39
El ajo de los teóricos.....	41
Padres deformes.....	42
Docentes holgazanes.....	43
Docentes basura.....	45
Docentes bajo auditoría.....	50

Impulso	52
Yo robot.....	55
Más madera	56
Menos alumnos por clase, ¿mejor?.....	56
Más de la “sexta”	57
<i>Neng</i> para todos	58
Dos por uno.....	60
Las pateras no traen patos.....	75
Poderoso caballero es don Dinero.....	77
La fallera mayor	79
La fe en los falleros	80
Las causas según los profetas.....	83
La primera causa: sociedad, el gran colegio.....	84
Pánico ante la educación.....	84
Adolescentes sin brújula	85
La segunda causa: colegio, la pequeña sociedad...	86
Ateísmo educativo	86
El más débil	88
En busca de la autoridad perdida	88
El superprofe	89
Quien calla otorga.....	90
<i>Estatut</i> de autonomía	91
La tercera causa: el Estado y sus reformas, la gran estafa	93
Primero: igualdad falaz	94
Segundo: el fin de las buenas tradiciones.....	96
Tercero: un dinosaurio llamado esfuerzo	104
Reforma 6, esfuerzo 0	117
La cuarta y última causa: la familia reformada.....	119
Resumiendo lo resumido	128

LA SOLUCIÓN AL FRACASO ESCOLAR

Las soluciones de los falleros.....	133
Una sociedad demasiado compleja	133
Pagando hasta San Pedro va cantando	134
Más formación para los deformes	135
Docentes inquietos, quietos.....	137
¿Mayor autonomía de centros?.....	139
La memoria de los peces	139
<i>Speak up</i> de oferta	143
La Guerra de los Mundos.....	144
La lengua de los falleros.....	147
Cabezas cubiertas contra cabezas vacías.....	148
¿Dispersar para integrar?	149
Divide y vencerás	151
La religión a todos los problemas.....	153
Alumnos no atentos mal atendidos.....	160
El circo de primaria.....	160
Desdoblar para aprobar	164
Atentos a los discolos, desatentos con los demás ..	165
ACI para tontos o para superdotados.....	168
Bachilleratos, las rebajas de enero	169
Bachillerato nocturno a ciegas	171
Razonar con ellos, ¿un diálogo de besugos?	172
Niños intocables	174
Vendedores de milagros.....	178
Vendedores de cursos	184
Cambiar para empeorar.....	185
Bachilleratos pisapapeles	187
¡Qué LEC, qué leches!.....	190
Resumen	200

Las soluciones de los profetas.....	201
Sociedad, dos pájaros de un tiro.....	202
Centros educativos que educan	205
Menos leyes y más sentido común.....	208
Pedir disculpas	209
Escuchar a los profetas.....	210
Consenso para la estabilidad.....	217
Familia.....	223
Facilitar para ayudar a las familias.....	224
Educar a los padres	228
Exigir	230

CONSEJOS TERAPÉUTICOS ANTE EL FRACASO ESCOLAR

Recetas para el fracaso social	236
Recetas para el fracaso en el colegio.....	237
Recetas para evitar el fracaso de la reforma desde casa.....	241
Últimas recetas familiares.....	243
Se acabaron los consejos	249